"La Gaceta Xalapeña" hace suyo el anterior entrefilet tomado de "La Gaceta" del Estado de México, porque sus redactores estiman en gran valía los ameritados servicios del finado general José Vicente Villada.

MUERTE DE UN GOBERNADOR

(De "La Libertad de Zacatecas.")

El viernes 6 del actual, tras de brevísima enfermedad, falleció en Toluca el señor general José Vicente Villada, gobernador del Estado de México, alto cargo que desempeñó por muchos años.

Fué el señor general Villada un liberal de convicciones que defendió sus ideas, tanto con la pluma como con la espada, distinguiéndose con ambas no pocas veces.

Soldado de la vieja guardia, que luchó contra el extranjero en defensa del honor nacional, depositamos sobre su tumba una rama de laurel.

Fallecimiento del señor General Villada

DATOS BIOGRAFICOS

(De "La Libertad de Morelia.")

El 6 del actual, á las 4 y 10 minutos de la tarde murió en Toluca el señor general brigadier José Vicente Villada, gobernador constitucional del Estado de México.

La causa de la defunción fué una violenta pulmonía infecciosa, cuyo funesto desarrollo se verificó en el breve período de tres días, cegando la vida de un distinguido liberal.

El señor general Villada nació en la ciudad de México. Fueron sus padres el señor general Manuel M. Villada, originario de Oaxaca, y la señora Cayetana Perea.

Muy joven aún quedó huérfano y se dedicó á la tipografía y al comercio. Con el grado de subteniente ingresó á un cuerpo de policía de la ciudad de México; de ahí pasó al ejército; fué hecho prisionero en el sitio de Puebla, y lo conducían á Veracruz para deportarlo, cuando se fugó al pasar la cañada de Ixtapa.

Después se dirigió á San Luis Potosí, militando bajo las órdenes del general Caamaño, de allá vino á Michoacán á prestar sus servicios en la campaña como subalterno del mismo general.

En la sorpresa que sufrieron las tropas liberales en Santa Ana Amatlán, cayó prisionero en compañía de los generales Salazar, Arteaga, de Villagómez, Díaz y González. Todos fueron víctimas de la ira de los intervencionistas, excepto el señor Villada que fué canjeado por unos prisioneros belgas.

Al establecerse la paz, el señor Villada fué diputado varias veces al Congreso de la Unión. Se dedicó á la prensa siendo director de "La Revista Universal" y posteriormente de "El Partido Liberal."

Como gobernador del Estado de México demostró sus aptitudes de estadista.

Acepten los estimables deudos del señor general Villada, la expresión de nuestra sentida condolencia.

Una grande é irreparable pérdida para la Nación

(Del "Boletín Municipal de Xalapa.")

La tarde del día 6 del corriente falleció en Toluca, víctima de una pulmonía infecciosa, el ameritado general ciudadano José Vicente Villada, gobernador constitucional del Estado de México.

Hombre de iniciativa y de progreso, llevó adelante muchas é importantes mejoras materiales.

La clase obrera, de quien fué amante protector, está de duelo, pues gobernantes de la talla del general Villada es muy difícil substituir.

Fué él, el primero que inició en la República la propaganda contra el alcoholismo para regenerar á la clase obrera, proporcionándole gratis, medios de distracción, para retraerla de la taberna.

"El Boletín" deplora suceso tan lamentable, asociándose sinceramente al duelo de la R. clase obrera del Estado de México, y al de los deudos del muy sentido y respetable finado.

HONORES POSTUMOS

(De "El Faro.")

Es casi una regla general alabar á los hombres cuando están encumbrados en la esfera del poder, pero entonces semejantes alabanzas se ven con desconfianza porque se cree que es la adulación la que las inspira, ó el interés de adquirir de esa manera algún favor del que reina.

También es frecuente la costumbre de ensalzar á los nues-

tros por indignos que hayan sido, de manera que si creyéramos todo lo que se dice de éllos, no habría uno que no fuera eminente. Por esta razón, también, se deben recibir con precaución las oraciones fúnebres, porque suelen adolecer de este defecto, en virtud del cual todos los muertos son buenos.

Pero cuando con nombres propios de personas, de lugares; cuando con monumentos públicos y con hechos notorios se registran en la historia los pasos benéficos de un mortal sobre la tierra, entonces cesan los recelos, las dudas, y hay que rendirse ante las evidencias palpables. Esto es lo que pasa en el caso del señor General José Vicente Villada, digno Gobernador del Estado de México; su muerte ha llenado de profunda consternación á todos sus gobernados, el Estado está de luto, sentimos un vacío tristísimo, los habitantes del Estado de México están en estos momentos como huérfanos, pensando con honda inquietud, quién vendrá á continuar la obra de progreso, de regeneración social que el señor Villada había planteado.

Confiemos en que la Providencia Divina nos proporcionará un mexicano que venga no á enriquecerse, no á tiranizar al pueblo, sino á promover el bienestar de esta porción de la República, que por estar tan inmediata á la Capital, merece marchar al mismo paso de adelanto que la Metrópoli del país.

En cuanto á nosotros, podemos decir que recibimos siempre atenciones muy señaladas en lo personal, y ayuda eficaz en la obra evangélica cuando la necesitamos, de parte del gobernador difunto, él nos proporcionó el teatro para celebrar las reuniones de la convención, cuando vino al país el señor Moody, hace nueve años; él nos libró de los curas fanáticos cuando nos promovían dificultades en cualquiera parte del Estado, á él debimos en particular la adquisición del magnífico lugar donde edificamos nuestro templo de la "Junta Misionera Mexicana;" él nos había prometido impulsar la causa de la temperancia en ciertos lugares donde reinaba el vicio de la embriaguez, en fin él era de los pocos liberales que no iban secretamente á besar la mano de los frailes, manteniendo su autoridad en el respetable lugar que le correspondía, en una nación donde felizmente se hallan separados la Iglesia y el Estado; por todo esto sentimos de veras la desaparición del ilustre personaje, y sinceramente nos unimos al pueblo que gobernó, para expresar nuestra profunda simpatía á la estimable familia del señor Villada, á quien deseamos los infinitos consuelos de el Padre de las misericordias eternas.

GENERAL JOSE VICENTE VILLADA

(De "La Guasa" de México.)

¡Un titán menos en el combate
Que rompió las cadenas del pasado,
Y se pudo elevar en el debate
Con fe sincera y corazón honrado!

¡Político, escritor, republicano,
Contra el infame fulguró su espada;
Nunca dejó de ser noble y humano,
Ni tuvo la conciencia lacerada!

¡Por eso deja una memoria santa,
De respeto y amor, de gloria suma;
Y al morir, el efecto de mi pluma
Epica rima de dolor le canta.

¡A la región incógnita partiste
Pero no nos dejas, mi Vicente amado,
Un recuerdo bendito, acrisolado:
Que siempre leal y caballero fuiste!

MUERTE DEL SR. GRAL. JOSE VICENTE VILLADA

(De "El Correo de Sonora.")

El telégrafo, con su laconismo frío como la hoja de un puñal, nos trae hoy la infausta nueva del fallecimiento de una de nuestras glorias de épocas convulsionarias: del señor general Don José Vicente Villada, liberal de la vieja escuela.

El señor Villada prestó á la patria importantes servicios como militar y gobernante, y al bajar al sepulcro gobernaba en el Estado de México.

Pero no queremos hacer su panegírico como estadista ni remenbranza de su virilidad en el campo de los combates.

Venimos, ante su tumba recién abierta, á rendirle párias al estadista enseñando y moralizando al pueblo y al soldado de la prensa que poseído de la verdad, en épocas aciagas, en que una sátira, ó una crítica cualquiera eran motivos para rendir la vida dió testimonio de la verdad de que estaba poseído, sin temores ni rodeos, y sostubo con brío los principios sacratísimos del credo liberal.

Venimos, pues, á rendir un justo homenaje al periodista muerto, al periodista de altos vuelos y vigoroso empuje y á depositar en su tumba las flores de nuestro cariño.

EL SEÑOR GENERAL DON JOSE VICENTE VILLADA

(De "La Voz de Nuevo León.")

En los momentos en que ya salía de la prensa el número de nuestro semanario correspondiente al día 7, llegaba á nosotros la triste nueva del fallecimiento del señor general don José Vicente Villada, Gobernador del Estado de México.

Aquella circunstancia nos privó, por entonces, de la triste satisfacción de consagrar á la memoria del militar pundonoroso y gobernante distinguido, como una flor que dejáramos sobre la tumba, el voto sincero de nuestra respetuosa admiración; admiración no manifestada, pero sí sentida mucho antes de que la muerte, haciendo presa el señor general Villada, lo arrebatase para siempre á sus conciudadanos, mientras un nuevo duelo angustiaba el corazón de la Patria, sangrante aún por la pérdida de otro de sus buenos hijos, el honorable señor don Agustín Mora, Gobernador de Guerrero.

Hoy, aunque tarde, cumplimos con el deber de tributar nuestros recuerdos en honor del señor general Villada y al hacerlo, traemos á la memoria su pasado; así vemos que, al anunciarse en el país la intervención extranjera, el digno hijo del Estado de México, se presentó al Gobierno en solicitud de un puesto en el Ejército Nacional, puesto que le fué desde luego concedido, en vista de los antecedentes que ya como militar, fovorecían al solicitante.

Lanzado á la guerra, el señor Villada fué hecho prisionero en Puebla, fugándose al ser conducido á Veracruz. Desde Ixtapa, lugar en que se verificó la evasión, se encaminó á San Luis Potosí, donde se hallaban los fugitivos Poderes, incorporándose á la fuerza que mandaba el señor general Caamaño, y con la cual expedicionó en el Estado de Michoacán durante cuatro años, sin dejar un solo día de habérselas con el enemigo. Puede decirse que en aquel escenario y durante aquellos cuatro años el señor Villada, demostró la intrepidez y el denuedo que como signos característicos, modelaron su temperamento.

En 18 de diciembre de 1863, en el ataque á la plaza de Morelia el señor Villada, salvó su bandera hecha girones por la metralla, mereciendo por esa acción gloriosa el ascenso á Comandante, que el señor general Berriozábal le confirió en presencia de la tropa formada.

En 20 de febrero de 65 y en la Villa de Reyes, rechazó, derrotándola completamente, una gruesa columna de zuavos, que mandaba el Coronel Banderbak.

En el mismo año de 65, y cuando el señor general Régules, el 11 de abril, atacó la plaza de Tacámbaro, guarnecida por fuerzas imperialistas y soldados belgas, el señor Villada entrando al frente del cuerpo que mandaba, ocupa dicha plaza, recibiendo una grave herida en la cabeza

Hecho prisionero en Santa Ana Amatlán, júntamente con los generales Salazar, Arteaga, Villagómez, Díaz y González, fué canjeado con unos prisioneros belgas por el señor general Riva Palacio, escapando así al fusilamiento de que los otros generales fueron víctimas.

Vuelto el orden y restablecida la paz, el señor general Villada fué elegido por el voto de sus conciudadanos para formar parte de los Congresos V y VI. Al tomar sitio prominente en la política militante de aquel entonces, se dedicó el señor Villada al periodismo, figurando como director de "La Revista Universal" y posteriormente de "El Partido Liberal."

La H. Legislatura del Estado de Michoacán lo declaró hijo del Estado, á virtud de los méritos que como patriota lo distinguieron; y por último, el señor general Villada, entró á gobenar con beneplácito unánime del pueblo elector, el importante Estado de México, puesto en que la muerte vino á arrebatarlo al aprecio y admiración de sus gobernados; pero no sin que antes el prcbo estadista hubiese dejado de su permanencia en aquel gobierno, testimonios valiosísimos de su sabia y honrada gestión.

Enviamos nuestra condolencia á la respetable familia del ilustre muerto; y unimos nuestra ofrenda á las que, como justo y merecido tributo al mérito, se alzan hoy, y se alzarán siempre, para loar la memoria del conspícuo gobernante que en épocas de prueba derramó su sangre por la patria, y en el período de la paz, puso todo su talento y toda su energía en bien de la misma.

EL SEÑOR GENERAL VILLADA

La labor de todo gobernante debe comprender dos faces: la administración política y la administración social. El general don José Vicente Villada cumplió en una tanto como en la otra; pero siendo hombre de su época, comprendió admirablemente que la segunda es la base indispensable de la primera. La obra social realizada por el general Villada en el Estado de México, será el monumento de la historia para su nombre; toda obra social es humanitaria. Por lo demás,

la Patria nunca olvidará que fué un soldado valiente que defendió la integridad nacional; lo cual es también una obra humanitaria y civilizadora. La muerte de este hombre es un duelo de la República entera Sus amigos lo lloramos porque perdemos un afecto. La Patria, con este glorioso muerto, tendrá un héroe más.

México: 6 de mayo de 1904.

R. A. Esteva Ruiz.

EL GENERAL VILLADA

(De "Labor Patriótica" de Ario Mich.)

EL día 6 de este mes falleció el ilustre General José Vicente Villada, Gobernador del Estado de México. Una neumonía gripal fué la enfermedad que arrancó su apreciable vida, después de cuatro días de terrible lucha. El fallecido gobernante fué un liberal sin tacha y un devoto colaborador del Señor General Díaz. Sus restos mortales descansan en el panteón general de la ciudad de Toluca.

RASGOS BIOGRAFICOS.

Nació en México por los años de 1840 á 1842. Sus padres: el Señor General Manuel María Villada y la Señora Cayetana Perea. En su temprana orfandad abrazó el arte de la tipografía, más tarde se dedicó al comercio; y después, obedeciendo á sus naturales inclinaciones, se dió de alta, con el grado de Subteniente, en un cuerpo que guarnecía la plaza de México, al mando del coronel Esparza. De allí pasó al ejército activo, y fué hecho prisionero de guerra en el sitio de Puebla. En el trayecto de este lugar á Veracruz, logró fugarse, favorecido por la espesura de una cañada.

Se incorporó después á las fuerzas que mandaba en este Estado (Michoacán) el General Caamaño. En el ataque á Morelia, el 18 de Diciembre de 1863, se distinguió por su valor é intrepidez: acción que le valió el ascenso á Comandante, cuyo nombramiento recibió de manos del General Berriozábal. El señor Lic. Eduardo Ruiz refiere el hecho con estas elocuentes palabras: "Entre los asaltantes acababa de ser herido el abanderado del 1er. Ligero de Toluca. La magestuosa insignia de la Patria iba á caer en poder de los traidores. En aquel momento un joven capitán atraviesa rápido entre los soldados, y de entre un grupo de enemigos arrebató el lábaro y lo defiende y se retira con él, seguido de la destrozada columna del ataque. Aquel joven era el capitán José Vicente Villada, á quien Berriozábal, asciende al empleo de Comandante de Batallón en el mismo campo de batalla."